

Irma López Tiol*

Más de la mitad del siglo xx en Latinoamérica se vivió un intrincado camino para construir formas de pensar y actuar en asociaciones colectivas de oposición al orden social establecido por el capitalismo. Inspirados en la nueva experiencia del socialismo en Rusia, la historia de los pioneros del comunismo en el continente americano, mantuvo una apropiación en diversos aspectos del ejercicio de la política e ideas rectoras con una dosis de credibilidad hacia la URSS casi religiosa. Al mismo tiempo, el racionalismo ortodoxo y de larga tradición fundamenta la división del trabajo haciendo desdeñable la conjugación en un solo individuo de actividades políticas con las artísticas y científicas. La tendencia ha sido la delimitación de teoría y práctica en campos de estudio cada vez más especializados como modelo de ser profesional. El peso del conjunto de reglas y prejuicios a que dio origen la delimitación de campos del saber y hacer, también se reprodujo al interior de las organizaciones de izquierda en detrimento de la capacidad inventiva, innovadora, creativa, fuerza capaz de poner en tensión un corpus doctrinario político-filosófico (*diamat* o manual del marxismo estaliniano), al igual que su expresión estética en el *realismo socialista*.

El escaso margen para ejercer una *democracia cognoscitiva* (José Revueltas, 1914-1976)¹, orilló no sólo a poner en duda la autenticidad representativa del proletariado en el Partido Comunista Mexicano (1), rasgo aplicable a la mayoría de los partidos de izquierda en Latinoamérica; también el *diamat* permitió ignorar o descalificar el valor teórico de propuestas como la del heterodoxo J. C. Mariátegui (*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1928), y en no pocos casos recurrir a la expulsión

* Promotora cultural. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

¹ Sobre el concepto *democracia cognoscitiva* en José Revueltas, ver *México 68: Juventud y Revolución*. Ediciones Era, México, 1979.

de sus militantes que osaban externar sus críticas, facilitando con ello la represión en su contra como fue el caso de Siqueiros y J. Revueltas, ejemplos entre muchos otros de la izquierda de filiación comunista y/o socialista por no entrar en la historia de las persecuciones de anarquistas².

En esa urdimbre de preceptos y las consecuencias erróneas a que dieron lugar, luego de sobrevivir a dos guerras mundiales, por fin el valor de la reflexión crítica y teórica es escuchada en Europa y los países del bloque socialista, la cual despejó el camino generando significativas polémicas conocidas también en Latinoamérica (Althusser, Karel Kosik, Lukács, Sartre, Benjamin, Marcuse, etc.). La Revolución de Cuba y la irrupción de los jóvenes en el escenario político de diversos países durante 1968, traen un caudal de “herejías” y la presencia de su joven héroe hoy ya legendario *Ernesto Che Guevara*, representaron una oleada de aire libertario en América para reemprender aquel derrotero de Octubre de 1917.

La presencia del Che como portavoz excepcional de América Latina y El Caribe ante el mundo, cuya actitud desafiante, crítica e incómoda para el canon soviético, el chino y el del imperialismo capitalista, lo colocó como objetivo a exterminar. Su vertiginosa trayectoria política marchó a la par de su tesón por conocer diversas latitudes hasta plantearse un proyecto fuera de la ortodoxia política: organizar una revolución continental. El conjunto de sus conferencias, discursos y cartas, son documentos políticos en los que destaca su propuesta ética de crear al *Hombre Nuevo* y la necesaria desaparición de la ley del valor, entre otras propuestas³.

Sin soslayar los aportes de Guevara a través de los documentos políticos que nos legó, interesa para el presente trabajo llamar la atención sobre sus diarios porque son una forma de escritura en la que se permite ser él en primera persona sin exigirse una redacción pública propia de su investidura como Embajador, Ministro de Industria o Presidente del Banco de Cuba. No me refiero al in-

² Mario Ortiz Rivera. *El Fracaso de la Revolución Democrática de Liberación Nacional*. Edición de autor, México, 2000. Ver capítulo II: “La captura de David”, así como capítulo I: “La crisis social en el primer lustro de los años sesenta”, donde el autor admite lo objetivo del cuestionamiento de José Revueltas y el motivo de su expulsión del PCM.

³ Un exhaustivo estudio sobre la trayectoria política y escritos del Che en Roberto Massari. *Che Guevara. Pensamiento y política de la utopía*. Tafalla Editorial, Italia, 1987. Traducción al español de J. María Pérez Bustero, abril 2004.

dividualismo alejado del compromiso político, sino al registro y reflexión en la que el error, la cotidianidad, las contradicciones, la derrota, el lenguaje utilizado, la incorporación de un glosario como herramienta de comprensión de idiomas en sus *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, por ejemplo, conforman una variante de escritura en vías de valorarse con criterios reivindicativos. Escritor incansable de diarios, sus cualidades narrativas dieron origen al premio *Testimonio* en Casa de las Américas en 1970, género literario aún no admitido cabalmente como tal en polémica entre los campos de estudio especializado de la antropología, el periodismo y la literatura⁴.

Más que cierto alcance heterodoxo con respecto a la doctrina soviética o china, o en lo que atañe al ejercicio de la política en el Che, refiero esa variante de escritura porque representa quizá un ejemplo de distanciamiento con los estándares de expresión avalados por las instituciones de izquierda, llámese partido, buró político, comité central, comandancia general, según sea el caso. Es decir, la oleada de vitalidad libertaria con miras al socialismo en Latinoamérica a la que ya aludí, tal vez no logró erradicar de su dogmatismo el menosprecio hacia quienes han buscado de manera consciente formas de expresión distintas al documento político (manifiesto, plan, programa político, estatutos, etc.), para modos de ser críticos que incluyan valoraciones (éticas, estéticas, políticas, científicas), que en su momento no han sido consideradas de valor para la organización y el proyecto revolucionario. Ahí está José Revueltas con una producción literaria en la cual logró abordar personajes sociales del proletariado mexicano para desmitificarlo, recrea sus contradicciones e incorpora su lado oscuro, sin dejar por ello de desarrollar una narrativa para disentir como comunista del tipo de novela que exalta un país ya entrado en la modernidad⁵. Sin conceder un ápice de complacencia al mercado editorial de su época, la obra literaria de Revueltas es tan sólo un ejemplo del destino que raya casi en el olvido de escritos literarios que no se sujetan a las normas ideológicas y de mercado.

⁴ Ver ensayo de Ezequiel Maldonado. "Tres novelas ejemplares de la narrativa testimonial de Latinoamérica", en la revista *Tema y Variaciones de Literatura* no. 26. UAM Azcapotzalco, México, 2006.

⁵ Un estudio exhaustivo del perfil literario de Revueltas, ver de V. Torres Medina, *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*. UNAM, México, 1986.

De no ser pérdida evitada gracias al Premio Casa de las Américas en lo que atañe al testimonio como forma literaria, la difusión de esta clase de narraciones tampoco encuentra cabida en los criterios del conocimiento universal, excluido en consecuencia de archivos históricos documentales y de las universidades. Recuérdese además que la década de los años 70 del siglo xx, es cima del *boom latinoamericano* con toda su pléyade de novelas, cuentos y poesía, con menor interés quedan entonces los textos que no se ciñen a estos criterios.

El rasgo heterodoxo resulta así no el acto de rebeldía que reivindica el individualismo y su refugio o escape a través de otras formas de expresión para dar rienda suelta a sus emociones y desdichas. Militantes como José Revueltas, Jacobo Silva Nogales (ex preso político del ERPI y notable pintor), Mario Payeras, a través de la novela, el guión cinematográfico, la pintura no de caballete sino de *lavabo en prisión*, el testimonio de guerrilla, respectivamente, respondieron a través de esas formas a la necesidad libertaria del nuevo sujeto, probando con su obra la necesidad de alimentar nuestro conocimiento y experiencia de la realidad y sus historias, con medios o recursos distintos al corpus político traducido en manuales o documentos políticos para la formación de cuadros. Su obra no es heterodoxa porque decidiera establecer rupturas solitarias con el movimiento social y sus luchas, más bien es considerada así porque no se apegan al canon artístico propio de las instituciones culturales de Estado, ni su amplio conocimiento expresado en su obra permite el reduccionismo limitante a la religiosidad política, discusión de asamblea o la preparación de marchas. Así de fuerte ha sido el adoctrinamiento de izquierda y su apego a la división del trabajo capitalista con su inherente valor de cambio. Nunca fue sencillo ser marxista entre los *ismos* de izquierda, doble muro por derribar: la *interfaz*, al menos para Latinoamérica⁶.

⁶ Sobre la presencia de la *religiosidad política* en las organizaciones políticas de izquierda, así como la respuesta a la cuestión ¿Es sencillo ser marxista en filosofía?, ver de José Luis Medrano, "Descalabros políticos, inconsistencias teóricas", en *Deconstruir y rearmar a la nación*, Editorial Itaca, México, 1997. Alberto Hjar, ¿Es fácil ser marxista en filosofía?, texto en www.tacos.com

Mario Payeras: un heterodoxo en flor

La reflexión introductoria anterior es marco general para abordar el testimonio del guatemalteco Mario Payeras (Chimaltenango, 1940-México, 1995), quien en su intensa y larga trayectoria para hacerse combatiente del núcleo “Edgar Ibarra”, matriz fundadora del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), ascendido a comandante del mismo, posteriormente dirigente de *Octubre Revolucionario*, en paralelo a sus compromisos políticos también escribió artículos, poemas, cuentos. Organiza y dirige en 1994-95 la revista guatemalteca de cultura y política *Jaguar-Venado*, participa en el Coloquio “El Socialismo en el Umbral del Siglo XXI”, coordinado por Arturo Anguiano, Universidad Autónoma Metropolitana (Unidades Azcapotzalco y Xochimilco) en 1990⁷. Gracias al esfuerzo encomiable de Yolanda Colom, su compañera de vida y lucha, se han logrado editar actualmente algunos de los textos del *comandante Benedicto*.

Los días de la selva, testimonio de los primeros siete años de experiencia guerrillera (1972-1979), en la selva y montañas del noroeste de Guatemala, fue escrito en ese contexto y circulado clandestinamente entre las filas del EGP antes de ser enviado a Cuba. Es a través de los contactos internacionales de la misma organización insurgente y por iniciativa del dirigente Ricardo Ramírez, quien envía a su joven hijo (hoy notable fotógrafo profesional), a entregar el escrito a Gabriel García Márquez para su valoración y desde luego inscribirlo al concurso Premio Casa de las Américas, distinción otorgada al testimonio del guatemalteco en 1980.

A diferencia del “Gabo” quien lamentó que el autor fuera guerrillero porque se notaba que era un gran escritor, Manuel Galich vio en Payeras al poseedor de:

un asombroso don de síntesis y de estructuración del relato. La selva se oye, se sienten sus olores, los cambiantes matices de ese universo iluminan la narración. Y en medio de esa escena imponente, destellan

⁷ Las memorias del coloquio se publicaron por la UAM en 1991 con el mismo nombre del diálogo. Payeras participó con un ensayo titulado *Asedio a la utopía*.

el humor, la ironía, la sonrisa de sí mismo. Se evoca inevitablemente al Che de los "Pasajes de la guerra revolucionaria".

Es decir, lejos de apelar a una narración impregnada de conceptos y preceptos del corpus marxista-leninista, Payeras supo cuál es el valor de evitar grandes disertaciones cuando se trata de conmover a la diversidad cultural actuante en el EGP. Su capacidad de síntesis es fruto del apremio con el que tuvo que escribir también otro tipo de documentos, como aquél comunicado para orientar hacia la organización de las comunidades indias para que la voz de éstas fuese escuchada en la capital del país centroamericano por vez primera en cientos de años: "Eran ideas comprimidas en unas cuantas hojas que, sin embargo, tuvieron la virtud de desatar el inmenso potencial dormido en las entrañas de la masa popular" (*Los días de la selva*, p. 160⁹).

Su testimonio tiene también como otro de sus rasgos heterodoxos, romper con el tono solemne innecesario aún cuando la circunstancia lo amerite. A través del humor la ironía y el desenfado nos muestra a los combatientes con sus carencias y virtudes, desmitifica la imagen del guerrillero reflexivo, calculador, parco y certero en todo momento:

Si alguien en aquellos momentos nos hubiese hablado de tomar el poder y construir la sociedad socialista, muy probablemente le habríamos mencionado a la autora de sus días (...) Esa noche acampamos molidos, a diez minutos de la playa, después de prolongada batalla para encender fuego con leña húmeda (*Los días de la selva*, p. 23).

Para quien se consideraba a sí mismo como un *elefante viejo al que cierto día inundaron el pecho canarios*, su relato nos deja ver su gran comprensión y ternura para con sus compañeros, en especial con los jóvenes reclutas quienes: "A mitad de algún grave discurso, durante la reunión de noche, sonaban de pronto risitas irreverentes o inoportunos vientos de cola. Fue necesario entonces entrar a analizar las contradicciones de la alegría" (*Ibid.* p. 116).

⁹ Manuel Galich. *Los días de la selva*. Revista Casa de las Américas, no. 127, julio-agosto de 1981. La Habana, Cuba.

⁹ Mario Payeras. *Los días de la selva*. Piedra Santa, Guatemala 2002.

La referencia a la alegría y la felicidad como estados emocionales de los combatientes, consignado por Payeras conforme a los altibajos de las etapas en la experiencia insurgente de siete años de manera tal que el registro del episodio feliz –y su paulatina omisión–, se torna indicador de la intensidad con que se aproximaban las primeras acciones armadas.

No obstante, cabe destacar el hecho de que Mario Payeras presta atención a la expresión colectiva o individual de sentimientos y emociones “reprobables” en la imagen apologética del insurgente (como el llanto del combatiente), en un texto del que se esperarían algunas lecciones doctrinarias de política o ética revolucionaria; al tomarse esa “libertad” su testimonio reintegra el rostro humano y festivo del núcleo “Edgar Ibarra” cuando da cuenta, por ejemplo, de caminatas en la selva mientras a coro cantan, no *La Internacional*, sino una canción popular mexicana de Espinoza Guevara (Jalisco, 1890-1974), Atotonilco, *tu cielo, tiene belleza temprana, como una rosa de grana, prendida en tu quietud...* (*Ibid.* p. 63). Deja constancia del tedio generado ante la previsible “lección” disciplinaria cuando se recurre constantemente a la misma letanía: “‘Hoy’, comenzaba Sebastián, con inequívoca voz de reprimenda, ‘se produjo un incidente al repartir el desayuno que...’ Ya se sabía lo que venía a continuación. Era la referencia de siempre” (*Ibid.* p. 24).

Fallas y frustraciones son descritas mostrando lo vulnerable del grupo de *náufragos arrojados por la selva*, pero además el autor desarrolla un vocabulario diferente a la jerga política predominante en aquella época, en su lugar destacan los paralelismos entre la experiencia organizativa y la vida de la flora y fauna –así como la observación de las constelaciones–, sin perder el alcance del significado político a transmitir, como el título de uno los capítulos del testimonio: *La ofensiva de los júsiles en flor*, o la caracterización del grupo inicial, *Alejandro era naranjo generoso, Minche, cacto de fruto difícil (...), Los quince caminábamos y sólo el tiempo haría dar a cada quien sus frutos* (*Ibid.* p. 29), *Un poco como aquella danta era entonces el tiempo para nosotros* (*Ibid.* p. 93). El desciframiento de los mecanismos del tiempo y la memoria que tanto obsesionaron al autor del relato, lo encuentra en la manifestación natural de los ciclos de vida en la selva y más tarde en la montaña, por ejemplo con: *la primavera efímera del tamborillo* para ubicarse en el mes de febrero, para marzo con: *el tábano y sus plagas de garrapatas*, etc. El tiempo que transcurre es deducido

por la vida de la flora o comparado con el comportamiento de ciertos animales, de esa manera el relato recupera e incorpora esa temporalidad: "Nosotros mismos no nos dimos cuenta en qué momento se produjo el cambio y a qué hora se cumplieron los grandes plazos de las estaciones. Cuando llegó la hora de marcharnos y repetir en otras latitudes un ciclo parecido" (*Ibid.* p. 75).

Con la debida proporción guardada, tampoco dejó de registrar carencias graves en circunstancias de posible acción armada: *en esta oportunidad se nos hizo evidente, por primera vez, el pensamiento improvisador del compañero con mayor experiencia militar entre nosotros, en cuyas manos había quedado la responsabilidad de la operación —y sus consecuencias—, nos retirábamos dejando en el lugar un muestrario completo de los calibres que utilizábamos y el cadáver del espía enemigo* (*Ibid.* pp. 163-165). Una enriquecedora crítica y autocrítica se trasluce en *Los días de la selva*, rasgo notable que sin duda, también establece ruptura con los preceptos incuestionables de entonces; sin ahondar en argumentaciones teóricas, el vívido relato de Payeras anota la desilusión que les embargó ante las primeras deserciones:

Comprendimos que si ellos no tenían idea de lo que significaba aquel combate, a nosotros también nos faltaba mucho entonces para entender la guerra en su complejidad. Para que la miel sea posible, es necesario seleccionar el polen concienzudamente y construir con paciencia los laberintos de cera donde aquél reposará en espera de que llegue el gran tiempo de los saltos de calidad (*Ibid.* p. 128).

Así, ante la imagen prototípica del combatiente que domina el arte de la guerra plenamente formado e infalible, el testimonio nos lo muestra cual infante al dar sus primeros pasos y cómo deviene con *Los días terrenales* (J. Revueltas), luego traducidos en años de selva y montaña, en *durazno que al perder su flor, comienza a dar su primer fruto* (*Ibid.* p. 118). Ni es hombre unidimensional con su conciencia feliz (H. Marcuse), ni mítico héroe de las mil caras (J. Campbell).

El autor del testimonio tiene claro cómo el imaginario colectivo actúa construyendo leyendas e imágenes no siempre acertadas de lo que significa ser insurgente: "la imaginación popular magnificaba todo lo referente a la guerrilla, quienes concurrían a los mercados o se topaban con nosotros en los caminos nunca sospecharon

que aquellos hombres de carne y hueso, con la carga a mecapal, fueran los personajes reales de las leyendas que circulaban” (*Ibid.* p. 106). No obstante, la dimensión cultural que hace posible la imaginación y el sueño, como una de las vetas alentadoras en la construcción de mundos posibles, no es censurada por el racionalismo ortodoxo, ni infravalorada en el testimonio de quien fue becario de filosofía en la Universidad Karl Marx (Leipzig, RDA): “Allá, leguas arriba, adivinábamos las pobladas comarcas indígenas, donde en un futuro imaginable habrían de organizarse ejércitos guerrilleros. Estaba permitido soñar” (*Ibid.* p. 41).

La experiencia que condujo al aprendizaje de las cualidades bióticas de la selva y el universo indio de los Cuchumatanes, trastocaron los paradigmas filosóficos clásicos en el pensamiento de Payeras. Encontró en la biodiversidad, en los idiomas, la historia oral y las culturas de los mayas vivos, la materia prima de su escritura luego recreada en poemas y cuentos¹⁰, como formas de expresión en las que sintetizó su reinvento del mundo dejando aflorar esa dimensión estética y ecológica cuyos contornos ya se encuentran en *Los días de la selva*, rasgo heterodoxo que denota la agudeza y condición literaria del autor del testimonio.

Canción de dos universos: selva y comunidades indias

Tanto para el Che de los *Pasajes del Congo* (y en su posterior proyecto de Ñacahuazú), como para Mario Payeras en *Los días de la selva*, la experiencia política-organizativa traducida en sendos diarios y testimonio, los conduce a apreciar los matices culturales de las comunidades étnicas lo cual deviene necesidad de instruirse en las lenguas nativas, el argentino no tuvo la paciencia ni el tiempo necesario para conocer las africanas, aunque sí estudiaba quechua en Bolivia. Oriundo de Guatemala, Payeras atesoraba el recuerdo del idioma de su *aya cakchiquel*¹¹ y su interés por conocer el mam, quiché, achí, ixil, etc., las *palabras más antiguas*

¹⁰ Sobre los cuentos de Mario Payeras reunidos en *El Mundo como flor y como invento*.

¹¹ Entrevista de Claudio Albertani. “Mario Payeras: Literatura y Revolución” (p. 126), en *Fragmento sobre poesía, las ballenas y la música*. Artemis Edinter, Guatemala, 2000.

de Guatemala, fue una de sus tareas constantes y logró aprender quiché.

Más de media centena de términos populares de los grupos étnicos para identificar vegetación, animales, con su respectiva acepción entre las comunidades mayas, forman parte del vocabulario de *Los días de la selva* en su mayoría organizados al final a modo de glosario. Éste es también un mérito congruente con el pensamiento del *heterodoxo* que *contrariaba certidumbres fuertemente atrincheradas, un disidente del esquema clasista, cerrado y reduccionista que* –en esa época–, *consideraba el mundo étnico como un epifenómeno*¹². La expresión popular no escrita, la memoria viva a través de la tradición oral de estas comunidades, Payeras las introduce en diversos pasajes de su testimonio como aquel donde se evocan canciones y la “tonada” de los primeros viajeros del ferrocarril para ofrecer:

Chancaca, pepita, pupusas con queso/
mojarras bien fritas, baratas
de a peso.../ Cómpreme señor, el rico mazapán/
mojarras bien fritas de Amatitlán (*Los días de la selva*, p. 136).

La importancia de la transmisión oral de la historia en las comunidades indias, su singular timbre o musicalidad de esas voces-idioma escuchadas por Payeras durante los años que estuvo en las alturas de los Cuchumatanes (además de su cabal conocimiento y admiración por la obra de Miguel Ángel Asturias y Luis Cardoza y Aragón), hicieron posible sus primeros poemas escritos en la Zona Reina, al tiempo que ya estaba escribiendo sus notas para el testimonio. Grabados en voz de su autor en una pequeña grabadora durante una tempestad en el macizo montañoso que los designa, el registro poético fue realizado en ese espacio y circunstancia climática porque –me parece– necesitaba dejar constancia del valor estético y fuerza de los sonidos nocturnos, el trueno y la tempestad, los cuales “se escuchan” en sus poemas¹³. A partir de ahí se

¹² Sobre la cuestión étnico-nacional en Mario Payeras y la innovación de su propuesta ver sus ensayos: *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca. Ensayos étnicos 1982-1992*. Magna Terra editores/ Luna y Sol, Guatemala 1997. Del excelente prólogo escrito para ésta compilación por Héctor Díaz-Polanco, cit. p.7

¹³ La información sobre cómo se realizó la grabación, la obtuve gracias a las conversaciones (inéditas), sostenidas por la autora del presente ensayo con

derivan los conceptos que inundan parte del conjunto de sus textos: trueno, granizo, relámpago, incandescencia, etc.

Pleno sentido tiene entonces la apreciación de Manuel Galich, el relato de Payeras nos revela los sonidos y olores de la selva, pero también destellan las voces del universo indio con sus palabras e historias. ¿cómo aprisionar en la memoria esas voces y sonidos? ¿cómo trasladarlas a la escritura? La conciencia ecológica desarrollada por el guatemalteco en esos siete años que narra el testimonio, está puntualizada en otros de sus ensayos y notas sueltas; conciencia ecológica que también lo distingue del canon de la época¹⁴, empero, la correlación e intensidad de “la voz” de los dos universos presentes en su obra premiada –desde el punto de vista de quien suscribe el presente trabajo–, las potencializa en su poesía y sus cuentos.

El deterioro ecológico de la selva, cifrado por Payeras –como efecto y responsabilidad del proyecto modernizador capitalista, iniciado por la acción bélica de la conquista española–, como uno de los retos para cualquier proyecto de cambio social, es un planteamiento del todo innovador para los proyectos político-revolucionarios de aquél entonces. Son numerosos los textos posteriores a *Los días de la selva*, en los que el guatemalteco aborda dicha cuestión haciéndola extensiva a todo el globo terráqueo; el planteamiento crítico inicial lo postula más tarde como eje integrador y totalizador de nuestra visión del futuro, un nuevo *axis mundi* nos legó el heterodoxo en flor.

Idioma en flor de los juglares: otro tipo de épica

Palabras finales

Como ya lo puntualizamos, *Los días de la selva* es una obra literaria heterodoxa por diversos rasgos; sin embargo, lo que aventuro soñar por último es que su testimonio también representa en

Yolanda Colom. La cinta magnetofónica que contiene los poemas de la Zona Reina es un tesoro (patrimonio no tangible), por rescatar.

¹⁴ Ver de Mario Payeras, *Latitud de la flor y el granizo*. Editorial Piedra Santa. Guatemala, 1997. También *Fragmento sobre poesía, las ballenas...* y los tres primeros números de la revista de cultura y política *Jaguar Venado*, 1994.

el conjunto de sus otros escritos ya publicados, un primer fruto por estudiar desde el punto de vista de su innovación posible en el campo de las gestas o épica latinoamericana. Pienso que, por una parte, Payeras mantuvo un gran aprecio por las historias de raigambre popular-india transmitidas en forma oral –quizá como la actividad de aquellos primeros juglares de la España de los siglos XII y XIII, *mester de juglaría*, valorada por él en su ensayo *La poética del canario* (1987)¹⁵, porque su misión fue conservar los sucesos y conocimiento popular, el juglar fue un depositario y difusor de la cultura pagana–, por otra parte, al dar un lugar importante a esas historias en su testimonio, es una forma de mostrar el carácter heroico de las comunidades indias, de ese conjunto de hombres y mujeres que no tenían lugar en el canon oficial de la Historia de Guatemala.

Desde esa perspectiva, *Los días de la selva* contiene o puede derivar en una nueva noción de héroe: un acto no espectacular, muchas veces anónimo, olvidado, ignorado, que en el contexto de guerra puede contener las contradicciones y anhelos de todo un pueblo, como el personaje de *Mirelles* del relato-novela *Soldados de Salamina* de Javier Cercas¹⁶, o como escribiría Jacobo Silva Nogales al referirse a los por qué de sus óleos estando él como preso político, su pintura *aún cuando pasen los años, de ella sabrán quienes aún no han nacido. Su voz y mensaje están más lejos que el grito más fuerte, donde no importa el lenguaje que se hable, porque el dolor, la soledad, la alegría, la nostalgia y el gusto por la vida todos lo entienden, aún aquéllos para quienes no fueron pintados*¹⁷.

Julio César Pliego, historiador guatemalteco quien compartió estancia de estudios y amistad en Alemania con Mario Payeras, escribió un revelador ensayo después del deceso de éste sobre la influencia que su personalidad tuvo entre sus connacionales becarios en ese período (1964-1967), entre otros rasgos importan-

¹⁵ “Poética del canario”, en *Fragmento sobre poesía, las ballenas y la música*. Artemis Edinter. Guatemala. 2000.

¹⁶ Javier Cercas. *Soldados de Salamina*, en <http://www.scribd.com>

¹⁷ (15) *¿Por qué pintar?*, texto de Jacobo Silva Nogales, ex comandante del ERPI, preso político durante 10 años. Una de las más importantes exposiciones de su obra (estando aún el autor preso), se llevó a cabo en la Sala de Arte Público Siqueiros del INBA, (2006). La muestra plástica fue posible gracias a la iniciativa de Alberto Híjar, curador, crítico de arte, ex guerrillero de las FLN.

tes para su biografía. De los proyectos literarios que Pliego recuerda de Payeras, *se encontraba* –nos relató alguna vez– *el escribir una nueva salida de Don Quijote, en pleno siglo xx, pero que tendría por escenario a la ciudad de Nueva York*¹⁸.

En este sentido, *Los días de la selva* nos muestra, como hemos visto a través de este ensayo, ese fragmento del mundo para traspasar fronteras y hermetismos, olvidos y exclusiones, el texto abrió un camino o varios para que a través del relato se recuperara la voz de otras gestas por reconocer. La escritura de Mario Payeras revela algunas de esas historias, en su testimonio se escucha la diversidad de voces, *el ceniztle cuyo canto en una hora equivale para un hombre a leer todos los libros*.

¹⁸ (16) J. Pinto Soria, "Recordando a Mario Payeras", en *Dos revolucionarios en la historia de Guatemala: El Che Guevara y Mario Payeras*. Folleto editado por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Serie: Documentos para la historia. Guatemala, 1997, cita p. 43.

Bibliografía directa

De Mario Payeras:

Los días de la selva. Piedra Santa, Guatemala, 2002.

Poemas de la Zona Reina (1972-1974). Artemis Edinter, Guatemala, 2000.

Latitud de la flor y el granizo. Piedra Santa, Guatemala, 1997.

El mundo como flor y como invento. Magna Terra Editores, Guatemala, 2004.

Fragmento sobre poesía, las ballenas y la música. Artemis Edinter, Guatemala, 2000.

El trueno en la ciudad. Editorial Praxis, México, 1996.

Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca. Ensayos étnicos 1982-1992. Magna Terra editores/ Luna y Sol, Guatemala, 1997.

Esta frágil latitud. Escritos ecológicos. Centro Cultural España, Guatemala, 2006.

Jaguar-Venado. Revista guatemalteca de cultura y política. México, números 1 al 4, 1994.

Asedio a la utopía. Ensayos políticos, 1989-1994. Luna y Sol, Guatemala, 1996.

Bibliografía indirecta

Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais.* Alianza Editorial, Madrid, 2003.

Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.* Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

Castellanos Cambranes, Julio y Julio César Pinto Soria. *Dos revolucionarios en la historia de Guatemala: El Che Guevara y Mario Payeras.* Universidad de San Carlos de Guatemala. Serie: Documentos para la historia, Guatemala, septiembre de 1997.

Cercas, Javier. *Soldados de Salamina.* En <http://www.scribd.com/doc./Cercas.Javier>.

Che Guevara, Ernesto. *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo.* Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1999.

- . *El diario del Che en Bolivia*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1985.
- Díaz-Polanco, Héctor. “Etnicidad y autonomía en el pensamiento de Mario Payeras”, prólogo, y entrevistas-diálogo entre Payeras y Díaz-Polanco. en *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca*.
- Eco, Humberto. *Apocalípticos e integrados*. Editorial Lumen, Barcelona 1980.
- Galich, Manuel. *Los días de la selva*. Casa de las Américas. La Habana, Cuba, no. 127, julio-agosto. 1981.
- Hijar Serrano, Alberto. *¿Es fácil ser marxista en filosofía?* (2004). En www.tacoso.com
- Marcuse, Herbert. *El Hombre Unidimensional*. Editorial Joaquín Mortiz, México, 1992.
- Medrano, José Luis. “Descalabros políticos, inconsistencias teóricas”, en *Deconstruir y rearmar la nación*. Editorial Ítaca, México, 1997.
- Massari, Roberto. *Che Guevara. Pensamiento y política de la utopía*. Tafalla Editorial, Italia, 1987. Traducción al español por J. María Pérez Bustero. 2004.
- Ortiz Rivera, Mario. *El Fracaso de la Revolución Democrática de Liberación Nacional*. Edición de autor. México, 2000.
- Revueltas, José. “México 68: Juventud y Revolución”, en *Obras Completas*, tomo 15. Ediciones Era. México, 1979.
- Silva Nogales, Jacobo. *¿Por qué pintar?* Texto escrito en prisión (“La Palma”, Almoloya de Juárez, Estado de México), 2006. Publicado en el catálogo de la exposición de pinturas de Silva Nogales y D. Alfaro Siqueiros, titulada *Arte y Prisión: efectos secundarios*. SAPS/INBA/ CONACULTA, México, 2006.